



El Mariátegui de Sazbón: una lección de historia intelectual

The Mariátegui of Sazbón: A Lesson in Intellectual History

Estela FERNÁNDEZ NADAL

INCIHUSA-CONICET. Mendoza, Argentina.

RESUMEN

El artículo revisa el trabajo exegético realizado por el maestro José Sazbón con los escritos de José Carlos Mariátegui, en dos publicaciones suyas (2002 y 2009 respectivamente) dedicados al pensamiento del peruano. El objetivo buscado es la apreciación tanto de las modalidades e inflexiones del abordaje metodológico propuesto, como también de la complejidad y riqueza de la interpretación histórico-filosófica resultante.

Palabras clave: José Sazbón, historia intelectual, José Carlos Mariátegui, marxismo latinoamericano.

ABSTRACT

This article reviews the exegetic work performed by the master José Sazbón on the writings of José Carlos Mariátegui, in two of his publications (2002 and 2009, respectively) dedicated to the thought of this Peruvian. The objective is to appreciate the modalities and inflections of the proposed methodological approach as well as the complexity and richness of the resulting historical-philosophical interpretation.

Keywords: José Sazbón, intellectual history, José Carlos Mariátegui, Latin American Marxism.

Entre 2002 y 2009, la Universidad Nacional de Quilmes editó dos gruesos volúmenes que reúnen trabajos de José Sazbón, escritos a lo largo de las últimas dos décadas del siglo pasado y los primeros años de éste. Ambos volúmenes son representativos tanto de la vastedad de temas que ocuparon su atención –marxismo, estructuralismo, historia de la revolución francesa, filosofía de la historia, historia intelectual, crítica literaria, etcétera- como del tipo de exégesis, meticulosa y sistemática, que el filósofo practicaba y enseñaba.

El primero de ellos, *Historia y representación*, está prologado por el autor, quien presenta someramente la estructura en tres partes del libro –correspondientes a “tres fuentes irradiantes” de inspiración: Borges, el marxismo y el estructuralismo- y humildemente califica la producción compilada de “ejercicios de historia intelectual”¹.

El segundo volumen, *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, fue preparado por Sazbón, pero salió a la luz después de su fallecimiento, ocurrido el 16 de septiembre del año anterior². Por ello está encabezado por un “Perfil de un filósofo secreto” de Horacio Tarcus, que es una síntesis de la vida y obra del maestro al mismo tiempo que un sentido homenaje en su memoria³. En consonancia con ese “perfil” está la “Advertencia” de Sazbón que sigue a continuación, donde, con su modestia característica, previene a los lectores sobre la posible existencia de “limitaciones” y “marcas de época” en algunos de los textos reunidos, particularmente en aquellos más antiguos, por lo que sugiere considerar el valor testimonial y documental que los mismos podrían contener.

No es mi intención recorrer la vastedad de temas y autores que son objeto de análisis en los dos volúmenes indicados, demostrativa por lo demás de la enorme curiosidad intelectual de Sazbón como de su amplísima, impactante, erudición. Mi propósito –mucho más acotado y referido al área de mi interés específico por el pensamiento latinoamericano- se limitará a esbozar unas líneas sobre las indagaciones mariáteguianas del maestro Sazbón, incluidas en los dos volúmenes referidos. Se trata de sendos estudios dedicados al marxista peruano: “Filosofía y revolución en los escritos de Mariátegui”⁴ y “La modernidad electiva de Mariátegui”⁵, cuya continuidad temática y metodológica habilita un tratamiento conjunto.

Después de releerlos, me ha parecido oportuno dedicar unas líneas para revisar y ponderar no solo los hallazgos que esos “ejercicios de historia intelectual” han aportado a la comprensión del pensamiento filosófico y la práctica política de Mariátegui, sino también para resaltar la lección de historia intelectual que los mismos contienen. Porque ambos “ejercicios” tienen un doble valor: presentan, por una parte, una interpretación sistemática, matizada y justa de Mariátegui, y constituyen, por otra, una enseñanza práctica de la aplicación de un método historiográfico riguroso y efectivo,

1 SAZBÓN, J (2002). *Historia y representación*, 1ª ed. Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 419 pp.

2 SAZBÓN, J (2009). *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 439 pp.

3 Este artículo lo ha cedido gentilmente el Prof. Tarcus, para formar parte de este Dossier homenaje al Dr. José Sazbón.

4 SAZBÓN, J (2002). “Filosofía y revolución en los escritos de Mariátegui”, in: SAZBÓN, J (2002). *Op. cit.*, pp. 114-155. En las referencias proporcionadas por Sazbón al final del artículo, se indica que, antes de la presente compilación, el texto fue presentado en 1980 como comunicación en el *Coloquio Internacional José Carlos Mariátegui*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán (México). Posteriormente fue publicado en: SAZBÓN, J (1985). *Cuestiones políticas*. n° 1, Universidad del Zulia, Maracaibo (Venezuela).

5 SAZBÓN, J (2009). “La modernidad electiva de Mariátegui”, in: SAZBÓN, J (2009). *Op. cit.*, pp. 417-427. Este artículo fue originalmente publicado en: SAZBÓN, J (2001). *Utopía y Praxis Latinoamericana*. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana*, año 6, n° 12, Universidad del Zulia, Maracaibo.

que, al mismo tiempo que se muestra respetuoso de los textos está dispuesto a indagar en sus profundidades, a fin de extraer la riqueza de significaciones encerrada en su trama.

El primero de los artículos referidos, "Filosofía y revolución...", está encabezado un epígrafe tomado de *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, donde Antonio Gramsci se pregunta por las razones profundas que explican que la "filosofía de la praxis" haya tenido a veces la suerte de "haber servido para formar combinaciones" con marcos teóricos claramente incongruentes con sus premisas. A continuación, el marxista italiano formula una advertencia al investigador que se tope con esas mezclas perturbadoras: es necesario realizar un trabajo fino y sobrio que permita sortear las confusiones a las que puede inducir un análisis prejuicioso y superficial de los textos y avanzar hasta descubrir "las semejanzas ocultas y los nexos necesarios pero disimulados"⁶.

A poco de andar se entienden los motivos de la elección del epígrafe gramsciano. El artículo de Sazbón se propone precisamente disipar las dificultades de interpretación a las que se enfrentan los lectores de José Carlos Mariátegui –particularmente aquellos formados en la tradición marxista– ante la extraña combinación de encuadres filosóficos idealistas (vitalismo, irracionalismo, espiritualismo, voluntarismo, etc.) con una perspectiva política de clase, introducida en la compleja y singular trama de los escritos mariáteguianos⁷. Una combinación extraña y desconcertante que, como podía esperarse, ha dado lugar a todo tipo de incomprensiones e inmerecidas descalificaciones.

Señalando esto, José Sazbón emprende, desde diversas perspectivas y por sucesivas aproximaciones, un análisis minucioso de los textos de Mariátegui, que será a la vez una contundente lección de historia y filosofía, donde las preguntas intelectualmente estimulantes se intercalan con el conocimiento exhaustivo de los textos y del contexto histórico, social e intelectual.

En primer lugar Sazbón enfoca el núcleo de la cuestión: los referidos marcos filosóficos ajenos a la perspectiva política marxista están articulados fundamentalmente en torno al pensamiento de Georges Sorel. Sin embargo, no es cierto que Mariátegui siga "al pie de la letra" a Sorel ni que lo "traduzca" a un lenguaje socialistas y revolucionario⁸. Más bien, sostiene Sazbón, lo que los textos dicen es que Georges Sorel cumple, para Mariátegui, una doble función: por una parte, es el aglutinador de las corrientes filosóficas contemporáneas –casi íntegramente idealistas– que él, desde su particular ubicación cultural e histórica, considera "modernas" y, por tanto, interpeladoras de la "nueva generación"; por otra, Sorel es, al interior de la tradición marxista en la que se inscribe el Amauta, el necesario mediador entre Marx, primer formulador de teoría de la revolución, y Lenin, su efectivo realizador. "Sería apenas exagerado observar que para Mariátegui Sorel fue el Marx posible de su tiempo (y su coyuntura: 'período de parlamentarismos social-democrático') que permitió que Lenin se convirtiera luego en 'el restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista'"⁹. Mariátegui necesita un Sorel que funcione como eslabón entre esos dos momentos y que permita unir la herencia revolucionaria de Marx con la vocación modernista de los "nuevos tiempos", que el peruano abraza decididamente desde su juventud y que no abandonará nunca: "la significación mayor de So-

6 GRAMSCI, A (1973). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1989; citado por SAZBÓN, J (2002). "Filosofía y revolución en los escritos de Mariátegui", in: *Op. cit.*, 114.

7 *Ibid.*, p. 118.

8 *Ibid.*, pp. 118-121.

9 *Ibid.*, p. 121.

rel reside, después de todo, en la continuidad-superación de Marx, en la modernización del marxismo, que es, en definitiva, el polémico reclamo de Mariátegui en la década de 1920¹⁰.

Para comprender a cabalidad la función mediadora que Mariátegui acuerda a Sorel, es necesario situar sus elecciones teóricas en el conjunto de factores que juegan en torno suyo, entre los que se encuentran la coyuntura histórica que le tocaba vivir al Amauta, las resonancias e implicaciones que la misma tenía en su experiencia vital personal, y las particularidades de la destinación de su discurso¹¹. El desbroce de esos tres registros se complejiza con la propuesta de una periodización al interior de la obra mariáteguiana, escrita en el corto período que va desde su regreso al Perú, en 1923 y su temprana muerte, en 1930¹².

En la primera etapa, el pensamiento de Mariátegui está orientado hacia temas y motivos propios del clima espiritual de los años veinte del pasado siglo, en que abrevan el movimiento indígena en ascenso y la juventud universitaria peruana, identificada por los postulados ideológicos de la Reforma universitaria de Córdoba y conmocionada por los sucesos revolucionarios en México y en Rusia. Mariátegui lee todos esos acontecimientos y el entusiasmo que despiertan en la “nueva generación peruana” como signos promisorios de la emergencia de una nueva época –su “modernidad electiva” según el decir de Sazbón–, que despunta en la primera posguerra y que apura la decadencia de la sociedad capitalista. Desde esas convicciones y “afinidades electivas”, el Amauta comparte con militantes políticos y sindicales de izquierda cierto recelo hacia las formulaciones marxistas más ortodoxas, de corte científicista y “positivista”, que le parecen inadecuadas para pensar la “escena contemporánea”, más afín con la visión heroica de la vida que proponen Sorel y otros autores idealistas (Croce, Nietzsche, Bergson, Spengler, Unamuno).

En ese marco, Mariátegui interpreta la Segunda Guerra como la bisagra que divide dos épocas históricas impregnadas de sendas concepciones de la vida: antes de la guerra se vive una atmósfera burguesa, conformista y confiada en el “progreso”; después de la contienda se asiste al nacimiento de un presente distinto, en el que se prolongan las tensiones bélicas que dan lugar a un *pathos* romántico y heroico. Este, empero, se bifurca en dos vertientes antinómicas: revolución y reacción. Sin embargo, ambas son hijas del mismo impulso vital, ambas asumen el desafío nietzscheano de “vivir peligrosamente”; ambas requieren revestirse de un mito contemporáneo que les de empuje¹³. Así concebida la “escena contemporánea”, se entiende la actualización de algunas formulaciones sorelianas que acuden a la pluma de Mariátegui, particularmente la que corresponde al papel movilizador de los mitos.

Estas convicciones profundas de Mariátegui encuentran resonancia y al mismo tiempo son dinamizadas por el medio intelectual peruano de aquellos años y por su nutrido auditorio de estudiantes y trabajadores. Explica el maestro Sazbón: Mariátegui “arriesga su síntesis conceptual en la batalla de ideas respondiendo en parte a las claves de reconocimiento, y en parte avanzando más allá de éstas, hacia síntesis superiores que aspiran a inscribirse dialécticamente en el doble plano de la reflexión y de la movilización”¹⁴.

10 SAZBÓN, J (2009). *Op. cit.*, p. 418.

11 SAZBÓN, J (2002). *Op. cit.*, p. 121.

12 SAZBÓN, J (2002). *Op. cit.*, pp. 122-123; SAZBÓN, J (2009). *Op. cit.*, p. 422.

13 SAZBÓN, J (2002). *Op. cit.*, pp. 130-132; SAZBÓN, J (2009). *Op. cit.*, pp. 419-421.

14 SAZBÓN, J (2002). *Op. cit.*, p. 124. Subrayado en el original.

Sazbón recorre los textos del peruano para ir mostrando las marcas que dan cuenta de los desplazamientos significativos que tienen lugar en ellos. En la segunda etapa señalada por el autor, Mariátegui se aparta de las primeras constelaciones ideológicas de su búsqueda inicial. Sigue inspirándose en Sorel, pero su creciente compromiso como teórico de la realidad peruana y como dirigente político del Partido Socialista -por él creado- afianzan una fundamentación sólida de su pensamiento en las premisas del materialismo histórico.

La transición se hace perceptible, en primer lugar, en los *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), donde Mariátegui despliega todas las posibilidades de su formulación original del marxismo en la interpretación tanto de la estructura socio-económica del Perú como de sus expresiones políticas, culturales e ideológicas. En la editorial de la revista *Amauta*, "Aniversario y Balance", de septiembre del mismo año, el tránsito a una nueva etapa es objeto de teorización: Mariátegui explica que la terminología utilizada por él hasta hace poco ("nuestra generación", "nuestro espíritu", "nuestra sensibilidad", "vanguardia", "izquierda", etc.) ha sido útil en el pasado por "razones contingentes de topografía y orientación"; sin embargo ahora esos rótulos resultan demasiado generales, y propone, en su lugar, hablar lisa y llanamente de "socialismo". Finalmente la transición se completa en *Defensa del marxismo* (1930); en este punto es interesante el paralelismo que sugiere Sazbón entre este texto -donde el peruano depura su encuadre teórico, somete a crítica a Spengler y a Nietzsche, rechaza el recurso al biologismo en el pensamiento social y ratifica los principios materialistas de su "filosofía revolucionaria"-, y el "Prólogo de la 'Contribución a la crítica de la economía política' de Marx; en efecto, cada uno de esos textos constituye para su respectivo autor la ocasión para saldar sus cuentas "con la concepción filosófica anterior"¹⁵.

Sumamente instructivo es el análisis pormenorizado del uso del término "materialismo", en cuyos desplazamientos y registros Sazbón va encontrando las marcas de aquella transición¹⁶. Utilizado primero en un sentido difuso, no marxista, como sinónimo de "pragmático" y opuesto a "espiritual" -"materialismo frío y dogmático"¹⁷-; es subsumido luego en un juego entre realismo (que se desdobra en dos niveles: profundo/superficial) e idealismo: "La nueva generación quiere ser idealista, pero sobre todo quiere ser realista [...]. Siente y piensa [...] que es preciso buscar la realidad profunda: no la realidad superficial"¹⁸; para finalmente incorporar dentro de sus connotaciones el nivel profundo del "verdadero realismo": "El materialismo socialista encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica"¹⁹.

La exégesis desplegada por Sazbón sobre los textos del pensador peruano permite disipar malentendidos y comprender cabalmente la "singularidad de Mariátegui"²⁰, quien nunca -tampoco en sus últimos escritos- descartó el "aporte soreliano", que era objetado por el marxismo ortodoxo, porque dentro de su concepción cumplía la doble función apuntada -de aglutinante de una diversidad de influencias no marxistas y de mediación entre los dos momentos fundamentales de la tradición marxista-, que consideraba imprescindible, decisiva. Pero Mariátegui no es un soreliano en sentido tradicional:

15 SAZBÓN, J (2002). *Op. cit.*, p. 148.

16 *Ibid.*, pp. 138-143.

17 MARIÁTEGUI, JC (1975). *La escena contemporánea*, 6ª ed. Biblioteca Amauta, Lima; citado en *Ibid.*, p. 139.

18 MARIÁTEGUI, JC (1986). *Peruanicemos al Perú*, 11ª ed. Biblioteca Amauta, Lima; citado en *Ibid.*, p. 141.

19 MARIÁTEGUI, JC (1975). *Ideología y política*, 7ª ed. Biblioteca Amauta, Lima; citado en *Ibid.*, p. 144.

20 SAZBÓN, J (2002). *Op. cit.*, p. 143.

en la migración de los temas sorelianos a concepciones revolucionarias diferentemente centradas, es imposible no advertir su distinta inscripción, la nueva identidad que adquieren y —en el límite— el hecho de que la configuración original sólo deja sentir su presencia por una continuidad terminológica más que conceptual²¹.

En definitiva, entre Sorel y Mariátegui se encuentra “no solo la distancia entre la revolución mixtificada y la praxis concreta de los revolucionarios situados ante coyunturas y contradicciones determinadas, sino también la brecha entre dos formaciones sociales y entre dos épocas históricas”²².

Después de recorrer el pormenorizado y sistemático trabajo de Sazbón con los textos mariateguianos, impregnado del conocimiento de los diversos componentes teóricos, filosóficos, culturales, históricos y subjetivos que se amalgamaron en su específica coyuntura, se experimenta un aprendizaje, finalmente las simplificaciones y malentendidos se revelan en su real carácter, y se tiene la seguridad de haber comprendido cabalmente al gran marxista latinoamericano. Para ello ha sido preciso seguir en sus detalles e inflexiones el análisis meticuloso de Sazbón y sus profundas y oportunas reflexiones.

Un “trabajo de investigación [...] complejo y delicado”, como el que propone Gramsci en el epígrafe citado, es la tarea practicada por Sazbón en estos dos “ejercicios de historia intelectual” que son sus artículos mariateguianos. El maestro produce y enseña a producir lo que recomienda, a saber:

Si nos limitamos a la simple presencia o ausencia de algunos términos claves en la argumentación de Mariátegui, sin reconstruir el sentido global y diferencial de los conceptos mismos, nos mantendremos en la pura superficialidad, en la apariencia, a veces desconcertante, de un texto cuya singularidad lo hace irreductible a categorías ajenas y generalizadoras [...]. Desarrollar todos los aspectos de esta trama compleja de términos, conceptos y contextos es ineludible si se quiere obtener una visión justa y objetiva de la real perspectiva mariateguiana del análisis social y político así como de su concepción de la revolución²³.

Al final de este rápido recorrido por —¡tan solo!— dos artículos de Sazbón, parece oportuno recordar el balance con que termina “La modernidad electiva...”, donde nuestro filósofo-historiador recoge y pondera la totalidad de los aspectos que confluyen en la figura de José Carlos Mariátegui: osadía intelectual, creatividad teórica, compromiso revolucionario, belleza de estilo literario, búsqueda personal. Allí nos dice:

La permanencia de los escritos mariateguianos [...] reside en la seriedad y consistencia de su espíritu crítico, en la original penetración de una realidad nacional inasimilable (en su tiempo y después) a esquemas universalistas infructíferos; en el modelo de una prosa persuasiva cuyos nexos dialécticos no se ven estorbados por apriorismos parasitarios o generalizaciones segadoras de lo real concreto. Porque, en efecto, es imposible subestimar el lugar de excepción que ocupa Mariátegui en la literatura teórica marxista, en virtud de la conjunción difícilmente repeti-

21 *Ibid.*, p. 144.

22 *Ibidem*.

23 *Ibid.*, pp. 145-146.

ble de rasgos singulares que se da en él; es decir, de la armónica articulación de rigor reflexivo, expresividad poética, convicción política y análisis subjetivo²⁴.

Unas páginas más adelante, Sazbón concluye su escrito con estas hermosas y justas palabras:

En definitiva, no es preciso suscribir la apuesta filosófica de Mariátegui (y, en particular, su recuperación del 'mito' soreliano), para admirar sin reservas su orgullosa búsqueda de un lenguaje propio, de un discurso excéntrico, constituyente, que hoy se lee menos como un documento de época que como una lección de imaginación teórica, la prueba de que es posible eludir el resignado mimetismo con una tradición imperativa²⁵.

24 SAZBÓN, J (2009). *Op. cit.*, p. 424.

25 *Ibid.*, p. 427.